

## EL MANZANO

Cuento:

Autor: lorenzo j. brizzio

Inicio: 02/07/2015

Este cuento, no tiene tiempo, nombres, tampoco un lugar definido, ello es para que al ser leído, cada lector le ponga todo lo que no tiene.

\*\*\*\*\*

Aun hoy suelo visitar el Manzano, el cual tiene una historia y esa historia podría ser la mía, y comienza así. En mis veranos cuando las vacaciones llegaban a llenar mis días, éstas se llenaban de toda la sabiduría, en especial aquella que no está en los libros académicos, aquella sabiduría provenía de aquella figura que como un roble me cobijaba entre sus brazos: mi abuelo materno.

Mis días de vacaciones se llenaban de una manera similar a esta. Después del desayuno, con una importante carga de “balines” y con la gomera entre mis manos recorría el monte en busca de mis presas, pájaros de toda especie, que cosas tiene la vida: hoy me deleito con la presencia de pájaros y de su canto en el patio. Después de la “aventura” de cacería y al declinar el día, aquella emoción de sentarme en la tranquera al lado de aquel roble lleno de sabiduría, con él aprendí tantas cosas que hoy me dan un “aire” “sabio” es que cuando uno aprende a escuchar de la fuente y sabe hacer comprensiva esa enseñanza y ésta queda en uno, sirve siempre..., allí en la tanquera aprendí por ejemplo: sobre la luna, el plenilunio, el novilunio, los cuarto crecientes y menguantes, como incide ella en nuestra vida, nueve lunas de gestación tiene el hombre, las mareas marinas son a causa de cuartos lunares, también secretos Bíblicos me fueron revelados allí, por ejemplo: ¿Por qué la Pascua es una fiesta religiosa móvil, **es decir no cae el mismo día cada año?** Porque no es Pascua hasta que la luna sea Plenilunio de Marzo, por eso Pascua es el domingo de la semana en la luna será llena de marzo.

De plantas y la luna me enseñó que toda planta de bulbo, aquellas que dan frutos bajo la tierra, se deben plantar, o sembrar en cuanto el cuarto de la luna sea creciente, más aquellas plantas que dan frutos y semillas en lo exterior, se la debe sembrar en cuarto menguante.

Sobre Dios, con la simpleza de aquellos que saben decir las cosas importantes, un día en estaba comiendo una manzana “robada” al pasar bajo un manzano y solo quedaba el “corazón” de la misma, él me pregunto: ¿sabes la diferencia entre la sabiduría humana y la sabiduría de Dios?

Ante tan grande pregunta calle..., un momento después tomo el resto de la manzana, con su cortaplumas abrió el corazón de la manzana y saco las semillas, me pido que las contara, conté seis.

Escucha, me dijo cada manzana tiene seis semillas, algunas más otras menos, pero si te doy diez manzanas y te pido que me digas cuantas semillas tienes, si has escuchado bien me dirás que tienes más o menos sesenta semillas, esa es la sabiduría humana, la sabiduría de Dios es que Él sabe cuantas manzanas hay en cada semilla.

Se me ocurrió preguntarle si podríamos sembrar una semilla y hacer de ella un **Manzano** le intereso mi propuesta y tomando las semillas las envolvió en papel y fuimos a la casa, allí las puso debajo de una cocina de leña, donde la temperatura era más alta que la del medio ambiente, me dijo que al día siguiente la plantaríamos, después del desayuno fui en busca del abuelo, el estaba en lo que llamaba la “quinta” lugar de verduras y frutas al fondo a unos cinco metros del cerco de troncos y podría decir al medio del terreno, abuelo había abierto un hoyo y al lado una ramada, en el hoyo la base tenía un colcho de hojas secas y tierra

suave, me entrego las semillas y yo las sembré, cubrimos con tierra y con las ramas hicimos un cerco a orillas del hoyo, me aconsejo que cada tarde le diera un riego.

Un año pasó rápido y al volver allí, descubrí que un pequeñísimo “árbol” que era causa de una de las semillas sembradas, la emoción me invadió lo veía y no creía que por mi esa semillas era hoy una planta. Abuelo ya tenía una varilla limpia de asperezas y me enseñó para que era, en la zona el viento fuerte por tormentas viene del sur, me pregunto donde estaba el norte, le indique y en oposición a él penetro la varilla al lado de la plantita, con dos cintas de tela la sujeto a lo que me enseñó se llama tutor.

\*\*\*\*\*

El manzano creció y con él yo también fui dejando la niñez en aquella tranquera, aún hoy mirando por sobre el hombro, suelo “verla”.

Como el manzano hoy da frutos, la vida me permitió dar los míos, mi adolescencia trajo consigo aquellos consejos sabios del abuelo, de todos y de cada uno sacaba yo su valor, pero aquel atardecer en que mirándome a los ojos, me hablo de ella, la mujer, no me dijo una u otra, solo **la mujer**, ser sin igual concebido por Dios, del respeto que debía tener por la mujer, y él fue quien me hablo de quien sería con los años ella, a la que él pudo conocer: mi esposa la madre de sus bisnietos.

Cuando hablaba del amor, quedábamos como si el tiempo se detuviera, de él comprendí que amar, es tanta más veces renunciar que aceptar.

*“Cuando ames, no ames por tus ojos, ellos podrán mostrarte la belleza de un ser, pero solo si amas con el corazón, podrás ver por tus ojos, el corazón de quien ellos ven”*

*“Cuando la tentación de la carne conmueva tu cuerpo, será tal vez, el tiempo de la renuncia, porque la tentación es como querer cortar una flor antes de que lo sea, o una manzana antes que madure, ambas serán, flor y fruta, pero no tendrán, una la lozanía de flor y la otra el sabor de una manzana”* me dijo.

Paso el tiempo y crecía en mí aquellas enseñanzas, como crecía en el manzano las ramas que lo hacían cada año más alto y a igual a mí vida más lleno de frutos, así mi vida sumo los años, tantos como tengo hoy en que recolectando como manzanas, los recuerdos de aquel manzano que un día, por las semillas sembradas con mi abuelo, hoy es un árbol lleno de recuerdos, **claro no comprenden quienes recogen sus frutos, que en cada uno de ellos, recogen también algún recuerdo mío.**

Hace ya muchos años mis ancestros, en especial mi abuelo estará allí en el cielo cosechando manzanas y toda fruta que se cultive, sé que allí debe haber una fruta que quisiera cosecha aquí, es ella **la del fruto del amor de Dios lleno de su sabiduría.**

Por ello cuando una manzana tengo entre mis manos y saboreo de ella ese gusto peculiar a mi paladar, vienen a la casilla de los recuerdos de aquel **Manzano...**, y ellos me obligan a examinar aquellas enseñanzas. ¿Sabes cuanto agradezco a Dios, a mi abuelo y al **Manzano** haberlos tenido en mi vida? Tanto..., tanto..., que solo Dios lo sabe...

lorenzo 06/07/2015

